

un poco a un lado, y no se empeña especialmente en sacarle sus trapitos al sol.

Las últimas páginas no satisfacen tanto como las meditaciones filosóficas de las primeras, pero hay que contar con los achaques de la vejez que hasta le hacen equivocarse su edad en 1877, ya que, nacido en 1790, no podía para entonces tener setenta y seis. No obstante, sus últimas frases son sorprendentes si consideramos que después de atestiguar tantas miserias, era optimista:

Soy un testimonio vivo del pasado, y mi experiencia no me sirve sin embargo para asomarme al futuro... La experiencia nos llega cuando nos resulta inútil. Con la facha de Moisés que tengo podría presentarme un día, en alguna tupida nopalera, para leer a los mexicanos una nueva versión de la Ley, pero me tomarían por loco, y seguramente me recluirlían en alguna casa para enajenados. Y sin embargo, a pesar de todo lo que he visto, confío...

*Josefina Zoraida VÁZQUEZ DE KNAUTH*  
*El Colegio de México*

Marianne O. de BOPP, *Maximiliano y los alemanes*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965. 331 pp. (Colección de materiales para la historiografía de México, 3.)

En la pequeña introducción que el señor José Domingo Lavín hace a esta obra, indica que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística la publica como complemento de aquéllas que había dado a la imprenta con motivo del Primer Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención. Y sin duda ese carácter tiene primeramente la obra: el de ser una aportación más a la historia de la Intervención Francesa y al Imperio de Maximiliano. Pero, simultáneamente, dentro de las investigaciones de la autora, *Maximiliano y los alemanes* es un paso más en el estudio que ha emprendido para conocer y dar a conocer las relaciones y contactos entre la historia y la cultura de México y la historia y la cultura de los pueblos tudescos.

Lo que la autora se propone es presentar la actuación de los alemanes en torno al Imperio y a Maximiliano mismo. Por alemanes, nos explica, entiende todos los individuos de lengua alemana, puesto que la nación alemana no existía en aquel momento —si bien poco faltaría para que surgiera unificada—; entre ellos están súbditos austriacos, suizos, bávaros y de los pe-

queños estados reunidos entonces en la Confederación Germánica del Norte bajo la hegemonía prusiana. Todavía más, en las minutas que presenta al final del libro incluye individuos de apellido alemán, aunque, en rigor, el apellido no sea suficiente para determinar si realmente fueran súbditos de alguno de los estados germánicos.

Puesto que Maximiliano era austriaco, germanohablante, es normal que, tanto por compromisos personales como por inclinación natural, se haya sentido cerca de los alemanes y en más de una ocasión haya preferido apoyarse en ellos, que le inspiraban más confianza. Al turbio padre Fischer dará oídos sin demasiada precaución, se sentirá confortado por su antiguo compañero Stefan Herzfeld en los momentos difíciles, el secretario Basio, el doctor Basch o el amigo de última hora, Salm, serán las personas más cercanas a él cuando todo se derrumba en Querétaro.

La autora, a base de las más variadas fuentes de información, hace un recorrido por diversas zonas o aspectos de aquel momento histórico, y en cada uno va mostrando la influencia y la intervención de los tudescos.

Así, después de hacer una rápida caracterización de la época y de considerar la opinión pública europea —especialmente de lengua alemana— alrededor del problema, se aplica sobre la situación de los extranjeros en México, la composición del ejército imperial, la corte de Maximiliano, etcétera. De aquellos personajes particularmente importantes o influyentes y de los que se tiene mayor conocimiento, la doctora Bopp hace sumarios bosquejos biográficos, de otros no consigna más que pocos datos, apenas una pequeña traza que en sus investigaciones encontró. Este conjunto de actividades personales se combina con cuadros más o menos apresurados de la situación y con anécdotas o detalles curiosos, con todo lo cual se constituye un mosaico sobre aquel momento, donde los alemanes están especialmente iluminados, pero no aislados totalmente del fondo general en el cual se mueven.

La obra se completa con diversas minutas de alemanes que se encontraban en México o que de alguna manera actuaron en la época que se trata, y con una amplísima bibliografía en donde puede apreciarse la gran variedad de fuentes de que se sirvió la doctora Bopp, circunstancia que, por cierto, no es uno de los menores méritos de su estudio.

No podría reseñarse la obra *Maximiliano y los alemanes* sin hacer referencia a la intención definitiva de la autora de mantener la mayor ecuanimidad al juzgar los personajes y los hechos.

Ninguna simpatía —por otro lado absolutamente natural y comprensible— por sus connacionales (o casi) la lleva a dar opiniones aventuradas: en todo campea el esfuerzo por comprender y entender con la máxima ponderación.

Cabe, sin embargo, señalar algunos que nos parecen defectos en el estudio que consideramos. En primer lugar, la visión que nos deja la doctora Bopp resulta a fin de cuentas bastante desarticulada y confusa; evidentemente esto es resultado del tema mismo de la investigación, que la lleva a esa polarización al presentar la actividad de un determinado grupo en los campos más diversos; pero parece que hubiera sido necesaria otra manera de organizar el material, que permitiera una visión más coherente.

La doctora Bopp maneja el español con una soltura admirable, si tomamos en cuenta que no es su lengua materna. Hubiera sido de desearse, sin embargo, que sometiera su manuscrito a quien pudiera corregirlo desde el punto de vista de la lengua. Así se habrían evitado muchas faltas y se habrían salvado aquellos párrafos que resultan casi incomprensibles.

Por último, es lástima que la edición no haga honor a la obra. El lector tropieza constantemente y es interrumpido por un sinnúmero de errores tipográficos.

Aparte estas observaciones, reiteramos, para cerrar esta reseña, el valor de la obra de la doctora Bopp y la contribución que representa —así sea dentro de la modesta escala que se ha trazado —para el mejor conocimiento de un período de nuestra historia.

*Jorge Alberto MANRIQUE*  
*El Colegio de México*